

Las asimetrías del campo cultural en Argentina y el desarrollo regional del mercado editorial.

Jorge Jacobi.

Cita:

Jorge Jacobi (2019). *Las asimetrías del campo cultural en Argentina y el desarrollo regional del mercado editorial. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/631>

Las asimetrías del campo cultural y el desarrollo regional del mercado editorial

Jorge Jacobi

Eje 6: Cultura, Significación, Comunicación, Identidades

Mesa 104: Sociología e historia del libro y la edición

IHUCSO-Litoral (CONICET/UNL)

jorgejacobi@gmail.com

Resumen:

La pregunta por la producción regional, en los estudios literarios argentinos, está lejos de haberse superado. Recientes publicaciones académicas y simposios especializados dan cuenta de esta realidad, periodizando problemas, posicionamientos, perspectivas de análisis que hacen posible una discusión acerca de su validez como categoría para analizar las asimetrías del campo cultural. Observamos, sin embargo, que estos trabajos no atienden al tipo de desarrollo del mercado editorial de las regiones a las que aluden. Esto indica que quienes se interesan por las llamadas “literaturas regionales” eluden las dimensiones materiales, económicas y sociales propias del ecosistema del libro. Desde la perspectiva de los estudios sobre el libro y la edición, este trabajo propone identificar elementos que den cuenta de un desarrollo regional del mercado editorial, que sea pertinente a la discusión sobre las asimetrías del campo cultural en Argentina. La pregunta que organiza esta exposición indaga en la relación entre el espacio físico y el campo: ¿refleja el espacio sus asimetrías o, por el contrario, las produce? Para aproximarnos al problema, utilizamos datos construidos sobre la edición literaria contemporánea en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos y entrevistas realizadas a editores/as de estas provincias.

Palabras claves: campo cultural – literatura regional – mercado editorial – asimetrías

Quienes en Argentina abordan la producción literaria desde un enfoque “situado” en los espacios geográficos no dejan de hacer referencia a un par dicotómico que forma parte de una de las tantas tradiciones y enfoques de los estudios literarios. Los términos de esa relación pueden variar de acuerdo a los momentos y a los criterios de los análisis. En realidad, se suele tratar, en definitiva, de diferenciar a un conjunto de obras a las que se localiza dentro de espacios geográficos específicos: del interior, de provincia, regional, local, etc. Es en ese sentido que puede y suele hablarse de literatura del NOA, del litoral, del conurbano, etc., como un sistema con particularidades diferenciales respecto de la “literatura argentina” o “latinoamericana”, por ejemplo. Cuando rastreamos cuáles han sido los

temas y problemas que esos estudios se han planteado en torno a esta cuestión, reconocimos algunos tópicos que nos gustaría compartir en esta ocasión, para entonces proponer algunas aristas de abordaje posibles desde un enfoque sociológico.

El objetivo de esta ponencia es traer a colación estos tópicos y problemas, identificando momentos y criterios de construcción de diferentes miradas sobre la relación entre la producción literaria y el espacio social en la que esa producción se inscribe, posiciona y disputa reconocimiento. Con ello, también, presentamos algunos avances de una investigación en curso que gira en torno a la pregunta por la relación entre las asimetrías en el espacio social, a la que esos trabajos refieren, y las desigualdades propias del mercado editorial.

Antes de hacerlo me interesa adelantar dos cuestiones, principalmente. En primer lugar, que voy señalar la ausencia de una sistematicidad, en los estudios regionales sobre literatura en Argentina, que reponga elementos de la cultura impresa y del ecosistema del libro para explicar fenómenos de la cultura escrita y la literatura. En segundo lugar, algo que por ahora forma parte de la hipótesis de mi trabajo y que aquí intento presentar sintéticamente: que es necesario conocer el desarrollo del mercado editorial en diferentes espacios geográficos de producción para comprender los procesos sobre los que se fundan algunas asimetrías que estructuran el campo literario. Al observar la producción editorial de los últimos veinte años en las provincias de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, vemos, por ejemplo, una serie de fenómenos que nos invitan a pensar que las reconfiguraciones transnacionales en las lógicas de producción y circulación de los libros adopta dinámicas propias en los espacios que son periféricos dentro de campos nacionales (asimismo periféricos) como el argentino.

Algunos encuentros en torno a la literatura de las regiones en Argentina

Recientes publicaciones, encuentros y simposios especializados han reavivado la discusión por los estudios de la literatura argentina en clave regional. Los temas y problemas que convocan a pensar, consecutivamente actualizados y resignificados, son aquellos que refieren a la relación de la literatura con sus espacios de producción. Aspecto ciertamente controversial, en la medida en que buena parte de los estudios literarios entiende que su objeto está muñado de una universalidad que la diferencia de otros discursos sociales. Esta complejidad, a mi entender, genera una tensión productiva, expresada en la recategorización de la “región” como unidad de análisis de la producción literaria en Argentina.

Un antecedente ineludible de la convocatoria sobre problemas comunes, en este sentido, es el **Simposio de la Literatura Regional**, realizado en la ciudad de Salta en 1978. Si bien no pudimos acceder a las actas, hemos dado con algunas reseñas que permiten extraer cuáles eran las inquietudes

que articulaba una noción de “región” para pensar la literatura. Se observa, en primer lugar, algo que será recurrente en las demás convocatorias a pensar sobre estas cuestiones: la participación activa de investigadores pertenecientes a universidades nacionales de todo el país (San Juan, Tucumán, Litoral, principalmente). Una lectura de este encuentro, al que se considera el primer antecedente en esta materia, da cuenta de la necesidad de historizar, describir y definir qué es la “literatura regional”. Es factible, en ese sentido, observar las correspondencias entre la operativización de ese concepto en los discursos convocantes y su matiz esencialista. Una lectura del contexto del Simposio, nos permite ver las correspondencias que hay entre las necesidades de definir la esencia de “lo regional”, en diálogo con una pregunta sobre “lo nacional” como basamento identitario puesto en juego por esos años. Por eso, tal vez, también, las respuestas esencialistas que dan quienes observan en la “literatura regional”, la “literatura regionalista” o el “regionalismo literario” (términos usados indistintamente) aquella producción que alude al “ser profundo” y a la “identidad”. La “literatura regional” será entonces “aquella que puede o sabe expresar la esencia de una región [Canal Feijóo, Ara], o bien la que a través de la interrelación de paisaje, hombre y lengua puede transmitir el tono y el matiz propio de cada región [Serra]” (Varela 2018: 50). Si bien no formulan, prácticamente, propuestas metodológicas y las intervenciones se orientan hacia una necesidad por precisar las características que tiene o debe tener esta literatura, sobresalen algunos avances concretos en ese sentido: José Isaacson realiza un estudio de caso para observar los nucleamientos poéticos similares en Buenos Aires y otras regiones del país en dos momentos cronológicos diferentes, Delia Paladini operativiza la noción “regionalista” en una novela en particular y Eugenio Castelli propone un programa para el estudio de la literatura regional, basado en cinco pasos: relevamiento bibliográfico de una región, confección de fichas bio-bibliográfica de los autores, elaboración de una cronología de las obras, realización de encuesta a los escritores y descripción del ámbito geográfico y sociales en el que se produce la creación regional. Es interesante notar que este último planteo metodológico, se encuentra actualmente presente en la labor que lleva a cabo el Celim¹ en la UNCuyo, es decir, que está vigente como una suerte de diálogo entre dos momentos que articularon miradas que podríamos considerar diferentes respecto a los referentes a los que alude el concepto de “región”.

Habrá que esperar unos veinte años para que la noción de “región” vuelva a estar en el centro de las discusiones entre críticos e investigadores argentinos de la literatura, específicamente, en las **Jornadas de Literatura de las Regiones Argentinas**. Las mismas fueron organizadas desde el Celim (UNCuyo) y tuvieron cuatro ediciones: 2002, 2006, 2010 y 2016. El contexto de surgimiento de las Jornadas, nuevamente, indica un estado de fragilidad de las relaciones de identidad sobre las que se supone intrincada a la literatura y al discurso que sobre ella se profiere. Tal como indica Varela,

¹ Centro de Estudios de Literatura de Mendoza

se vuelven a reforzar los planteos identitarios pero, esta vez, “frente a la problemática de la globalización, ante la cual la región asume una entidad mucho más clara y profunda que la nación” (Varela 2018). Las sucesivas ediciones de estas Jornadas permiten observar de qué manera se van especificando los aportes teóricos y metodológicos de la consideración de la “región” como unidad de análisis de la literatura. En primer lugar, un cambio conceptual respecto al Simposio de 1978: el reemplazo de aquella indiferencia entre “literatura regional” y “regionalismo”, por un uso diferenciado entre “literatura de las regiones” y “literatura regionalista”. Esta última comenzará a dar cuenta de una poética específica, casi un género en sí mismo, que diversos autores han considerado para exacerbar sus opciones de intervención cultural. La “literatura de las regiones”, en cambio, es considerado por algunos como un recorte específico que opera en las instancias críticas, como una operación del diseño metodológico de algunos estudios literarios. Pero, a diferencia de las opciones del Simposio de Salta, en estas Jornadas la validación metodológica de los recortes espaciales particulares, regionales, está dada en función de un conocimiento integral de la literatura argentina. De hecho, en algunas intervenciones, “lo regional” de la literatura establece una suerte de universalización de la producción literaria. A diferencia del “regionalismo” que, como decíamos, es programático y políticamente consciente, la “literatura regional (...) es el nombre verdadero de la literatura, porque toda obra es regional, nace en un tiempo, en un lugar, en una región. Ahonda en el suelo del hombre y con ello se universaliza” (Barcia 2004). Las siguientes ediciones de estas Jornadas, van perdiendo paulatinamente la intención de dirimir teóricamente en el uso de las nociones y precisiones conceptuales y metodológicas y comienza a operativizarse una noción de la “región” en una diversidad de estudios que permiten una historización sistemática que se considera como vacante en los estudios literarios. Teóricamente, existe un paralelismo explícito entre estos avances y la incorporación de los postulados de los denominados postestructuralismo y las perspectivas postcoloniales, que desarticulan los tópicos instalados como la oposición Buenos Aires / Interior, aunque los mismos subyacen en la oposición centro / periferia. Las segundas Jornadas muestran el avance sobre una cartografía del estado de producción literaria a lo largo y ancho del país. Asimismo, los trabajos más concentrados en las cuestiones conceptuales retoman discusiones para resignificarlas en sus presentaciones teóricas. Así, por ejemplo, Pablo Heredia deja de lado los supuestos geográficos para pensar en la “región” y propone pensar su relación con la producción literaria como práctica social y cultural situada en un espacio-tiempo determinado, para lo cual propone hablar de *locus enunciativo*, inherente a cualquier práctica discursiva (Heredia 2007). En las terceras Jornadas se observa una mayor apertura hacia la consideración diacrónica, reflejada en investigaciones sobre autores y textos del siglo XIX en adelante. En el debate de los conceptos predomina la intención por “ampliar el mapa de la literatura argentina a partir de los aportes de las distintas regiones” (Varela

2018: 64). Esa intención puede ser leída como el avance metodológico más significativo que reflota en las exposiciones de las Jornadas, en el sentido que proponen un rastreo y ordenación de las producciones surgidas en ámbitos particulares como una clave para conocer “el lugar que esas producciones ocupan en el campo cultural provincial, [a lo que] se suma la necesidad y pertinencia de estudiarlas en su dimensión relacional, poniéndolas en diálogo con las producciones de la región y de otras” (65).

El producto de la articulación de investigadores/as de las universidades nacionales de Jujuy, Tucumán y Salta, ha dado como resultado el **Simposio de Literatura del NOA**, que ha tenido sus expresiones durante los años 2010, 2011 y 2012. Estos Simposios no sólo permitieron dar continuidad a la atención de las particularidades surgidas en las convocatorias de UNCuyo, sino profundizar en la dirección que posibilita un recorte regional específico con una fuerte tradición cultural. Los tres encuentros han tenido ejes diferenciadores: pensar en los fundamentos teóricos para el estudio de la literatura del NOA (el primero), referir a la relación de esa literatura con el canon (el segundo) y a las particularidades de esa literatura en la posdictadura (el tercero). En sus presentaciones, introducidas por la investigadora Alejandra Nallim, se vuelve a formular el interés por avanzar en una cartografía que dé cuenta de la producción literaria en Argentina, atendiendo fundamentalmente a lo que considera como un contexto de deconstrucción de los procesos de canonización y legitimación de la literatura argentina consolidada desde un sistema central, que dio lugar entre otras cosas a una dinámica de descentración e hibridez propios de un momento en el que los discursos consolidados han perdido su estatus y, con entre ellos, la misma noción de literatura (Nallim 2011, 2012, 2013). El avance sobre esta cartografía coincide con las motivaciones que fueron formulándose (no sin diálogo con los/as investigadores/as del NOA) en las Jornadas de Cuyo. Cabe destacar que en el Simposio del NOA cobran peso específico los aportes de las teorías decoloniales y se afianza una discursividad latinoamericanista para pensar la producción regional. Se formulan una vez más, aquí, las expresas intenciones políticas atribuidas a toda construcción teórica y discursiva, a toda operativización de lo regional como constructo identitario. En lo que respecta a lo metodológico, cabe por ahora la consideración de dos trabajos presentados en la segunda edición de este Simposio. Uno de ellos, el de Pablo Heredia, recuerda el lugar epistemológico de lo regional que obedece a necesidades políticas, proceso que debe ser consciente para la crítica en su formulación y operativización. Frente al hecho de que “literatura argentina” es un sistema de textos cuyas series constitutivas obedecen a los presupuestos culturales de una región hegemónica, lo que queda (propone Heredia) no es sólo romper con los presupuestos de la región hegemónica (ya que se corre el riesgo de magnificar procesos y obliterar las intertextualidades propias de las series), sino observar las articulaciones desiguales entre regiones, tanto en relación con la región metropolitana como con otras redes

regionales (Heredia 2012). Por su parte, María Ester Gorleri avanza sobre una propuesta metodológica concreta que busca delimitar el objeto de estudio (texto literario y sus condiciones de existencia en una provincia argentina periférica: Formosa, en su caso) para identificar la posición del “hecho literario” de la producción literaria formoseña: baja visibilidad interna del subsistema, nula visibilidad exógena, débiles lazos de reconocimiento, ignorancia total en la recepción de las demás regiones del país (Gorleri 2012). Es decir, que lo regional opera nuevamente como decisión metodológica de selección de obras cuya atribución a un espacio depende de la necesidad de visibilizar ese espacio de producciones.

Si bien estas contribuciones no agotan los espacios y perspectivas desde las cuales el problema de lo regional irrumpe para recrear los modos en que puede estudiarse la literatura argentina, estamos en condiciones de reconocer algunos tópicos de abordaje y maneras en que se articula como problema que introduce nuevas claves conceptuales y metodológicas para pensar la producción literaria:

1. un relativamente renovado interés por el espacio contribuye a un reposicionamiento epistemológico que implicaría:
 - a. la desarticulación de los presupuestos culturales de una región metropolitana central en la conformación y propagación de un canon de la literatura argentina;
 - b. la consideración de obras y autores desconocidas de la producción literaria que permitirían reconfigurar un mapa de la literatura argentina en otras claves (latinoamericana, tal vez);
 - c. zonificar la crítica literaria en función de la producción que valoriza y de las tradiciones intelectuales que operativizan en el ejercicio de relevamiento, observación y valoración de la literatura a la que refieren;
2. lo regional antecede a lo provincial como locus enunciativo, dado que la de provincia es una categoría que refiere al resultado de demarcaciones geopolíticas y la de región contiene elementos vinculados al *locus enunciativo* como espacio de enunciación: particularidades de la entonación lingüística y del paisaje, entre otras;
3. la “literatura de una región” se diferencia del “regionalismo”: la última configura una poética específica, en tanto que sobre la primera se despliegan una serie de consideraciones muchas veces contradictorias:
 - a. la literatura producida en una región determinada,
 - b. la literatura que refiere a una región pero que no es necesariamente producida en esa región,

c. un constructo metodológico destinado a delimitar un cierto tipo de relación entre las obras seleccionadas: las de compartir un vínculo con el espacio de producción,

Hacia un abordaje sociológico de la producción literaria en las provincias argentinas

Nuestro trabajo de investigación es sensible a estos temas, en la medida en que nos interesa abordar la producción literaria de los últimos veinte años en espacios que pueden ser considerados regionales. Sin embargo, para hacerlo, hemos privilegiado un enfoque sociológico que nos permitiera comprender cuáles son las condiciones de producción y las lógicas de circulación de esa producción. Esta decisión sobre el enfoque fue determinada en base a la necesidad de conocer cuáles son los vínculos (y de qué manera se expresan) entre las asimetrías que estructuran el campo literario en argentina y los diferenciales desenvolvimientos del mercado editorial en diferentes espacios geográficos del país. Enfoque que, asimismo, fue revalorizado al momento de observar la falta de consideración que ha tenido este problema en los estudios sobre “literatura regional”. Esto último fue llamativo, en la medida en que, al tiempo que suele haber un consenso generalizado sobre las desiguales condiciones que la región central ha tenido para difundir e irradiar pautas culturales, no ha habido investigaciones que indaguen en los procesos materiales sobre los que fueron sustentadas esas prácticas.

En nuestro trabajo, definimos la producción literaria como aquella actividad intelectual que surge en el seno de la cultura escrita y que responde a las leyes específicas de un campo de producción relativamente autónomo, cuyas particularidades son el resultado de las relaciones sociales que la multiplicidad de actores afectados al campo establece, de acuerdo a las previsiones estructurales del campo, pero, al mismo tiempo, actualizando y estructurando esas lógicas específicas. Pero, fundamentalmente, el estudio de la producción literaria que proponemos parte de la consideración del lugar que ocupan los libros en las condiciones de posibilidad de surgimiento y afianzamiento de un campo como el literario. Nuestra unidad de análisis son los libros publicados, a partir de los cuales nos preguntamos por las condiciones y lógicas de existencia de lo literario en la contemporaneidad.

Esta mirada sugiere un cambio de foco para nada sutil en relación a una de las asimetrías que estructuran el campo cultural en Argentina: el de la fuerte concentración geográfica del mercado editorial en el país. En este sentido, ya no pensaremos en la literatura *de* determinada región, sino *en* dichas regiones. Se opera una modificación respecto al objeto y a las unidades de análisis. Pero se trata de una orientación que, en igual medida, puede colaborar con los objetivos de quienes buscan recomponer un panorama de las letras en las provincias argentinas.

Asimismo, cuando pensamos en el proceso de formación y autonomización del campo literario en Argentina, lo hacemos sin desatender a las condiciones internacionales de las que depende y sobre las que se estructuran los mercados editoriales. Esto es muy importante, incluso cuando queremos estudiar un espacio de producción periférico dentro de un espacio nacional. Pascale Casanova nos recuerda que la materia prima de la producción literaria, la lengua, ha sido en primer término un asunto de la formación y disputa de los Estados y que lo que hoy llamamos literatura (como producción lingüística especial, autónoma de los poderes políticos y económicos que configuran los márgenes de acción y existencia de los estados) ha ocupado la centralidad de los procesos de diferenciación política y legitimación nacional entre los estados en formación. De hecho, la condición mundializada de la literatura está dada por el papel que ha ocupado en los procesos de soberanía cultural y política del siglo XIX. Y ésa es, justamente, la característica común que da a la literatura la capacidad de articularse en un espacio mundial que se unifica por un doble movimiento: “por un lado, un movimiento de ampliación gradual que se acompaña del acceso de las diversas partes del mundo a la independencia nacional. Y, por otro, un movimiento de soberanía, es decir, de emancipación literaria frente a las imposiciones políticas (y nacionales)” (Casanova 2001: 60). Estos dos movimientos, cuyo pasaje habrá que encontrarlo en la consolidación de las industrias culturales que permitieron el desarrollo de un mercado específico para el libro, dan cuenta de un estado de situación de la autonomía del campo literario que ha visto, nuevamente, reconfigurado sus lógicas específicas: hacia el último tercio del siglo XX el espacio literario internacional ha pasado a estar estructurado de acuerdo a los poderes económicos que condicionan las nuevas lógicas de producción y circulación de la literatura.

En el ya consolidado campo de estudios sobre el libro y la edición en Argentina, podemos encontrar indicios, fenómenos y resultados parciales de esta reestructuración del mapa mundial de los intercambios simbólicos. Gracias a estos trabajos conocemos el modo en que estas reconfiguraciones en las lógicas de producción y circulación de los libros han producido cambios estructurales en la cultura literaria en nuestro país. Cuando nos referimos a los últimos años de producción tendremos que referirnos al proceso de concentración económica, de des-nacionalización de los fondos editoriales que fueron más significativos durante el siglo XX, de polarización de la economía que regula los intercambios y las lógicas de comercialización y del surgimiento de nuevos actores e instancias que dan cuenta de estas transformaciones en los modos en que la literatura se da a leer (de Diego 2015; Szpilbarg y Saferstein 2012; Vanoli 2010).

Nos ha llamado la atención, sin embargo, que frente a todas estas transformaciones no se haya prestado atención a cuáles han sido sus efectos sobre mercados editoriales más restringidos dentro del país. Pero, sobre todo, es posible reconocer en estos trabajos una suerte de correspondencia con

aquello que los estudiosos de las literaturas de las regiones suelen denunciar sistemáticamente: que se toman por objeto actores y momentos localizables en la ciudad de Buenos Aires para explicar fenómenos nacionales, es decir, que se elevan a la categoría de “nacional”. De esta manera, creemos, se pierden de vista de qué manera la geopolítica transnacional del mercado editorial condiciona las asimetrías estructurales del campo nacional que son observables en la concentración de los mercados.

¿Qué ha pasado con la edición literaria en las provincias argentinas durante, digamos, los últimos veinte años? Cuando queremos observar esa producción desde las condiciones económicas que regulan la producción y comercialización de los libros, ¿siguen siendo pertinentes los reconocimientos geoculturales que harían posible el reconocimiento de diferentes “regiones literarias”? Asimismo, ¿por qué está prácticamente ausente el proceso editorial de los análisis sobre la “literatura de las regiones argentinas”, incluso más, cuando se estudian períodos ya concluidos (los incipientes avances sobre estas consideraciones trabajan sobre los últimos años de producción)?

Al hacernos estas preguntas estamos pensando en la literatura en términos sociológicos, lo que implica privilegiar el nivel de las relaciones que hacen posible, entre otras cosas, potenciales vínculos entre personas que leen y personas que “dan a leer”. Pero, también, atender a que “lo literario” puede llevarnos a observar un cierto momento de las orientaciones editoriales que personas, grupos e instituciones llevan a cabo en ciertas condiciones económicas y culturales. El objetivo general de nuestro trabajo es estudiar cómo se da el vínculo entre las orientaciones editoriales de esos actores en tres provincias argentinas y el desigual desarrollo de las condiciones de producción en esas provincias durante los últimos veinte años. Al hacerlo, buscamos comprender las dimensiones históricas, sociales y culturales de ese proceso, focalizando en prácticas, posiciones y momentos observables en mercados restringidos.

A diferencia de los estudios literarios, consideramos “lo regional” en términos estrictamente geopolíticos, por un lado, pero también como decisión metodológica que nos evita tratar a los procesos estudiados como un todo indiferenciable. Es por eso que privilegiamos las instancias provinciales, para ver la manera en la que se ha desarrollado el mercado editorial durante los últimos veinte años, en su relación con el modo en que lo ha hecho en otras provincias. Esto quiere decir, por un lado, que no pensamos en la “región” del mismo modo que lo hacían aquellos trabajos, ya que lo que nos interesa no son las particularidades de figuración del *locus enunciativo*, sino las condiciones materiales de posibilidad de esas figuraciones, en todo caso. Pero, además, que podemos estudiar las relaciones existentes entre diferentes espacios de producción, como así también ver de qué manera las condiciones económicas que regulan los mercados de producción y circulación de los libros en las provincias comparten condicionamientos estructurales y coyunturas históricas, como también si hay regularidades en los modos de circulación, en la capacidad productiva y en la elaboración de

estrategias que nos permitan hablar de un subsistema dentro del polisistema de la literatura nacional o de campos autónomos de producción editorial. El recorte provincial nos sugiere, además, la posibilidad de considerar al estado provincial como un actor diferenciado del conjunto de los actores del ecosistema del libro, en la medida en que puede condicionar ciertos factores mediante políticas públicas específicas, o en la ausencia absoluta de éstas (Dujovne 2018).

El estudio en proceso nos ha permitido observar, por el momento, que la producción editorial en las tres provincias consideradas en nuestra investigación (Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos) ha ido en aumento durante los últimos veinte años, si consideramos la cantidad de títulos registrados respecto a la producción nacional. Tomando los registros ISBN como indicadores de la producción, podemos observar de qué manera la manufactura en las tres provincias representa un 5% del total de la producción nacional para el año 1997, en tanto que para 2017 alcanza el 10% del total producido en el país, aproximadamente.

En las presentaciones estadísticas de la Cámara Argentina del Libro (CAL) y la Cámara Argentina de Publicaciones (CAP) encontramos algunas referencias a la concentración geográfica de la edición en Argentina. Aunque presupuesta de antemano, la claridad numérica de la fuerte desigualdad territorial sobre la participación en el mercado de la edición nos obliga a pensar las implicancias culturales que esos números traducen. Más allá de esta marcada asimetría que ambos informes permiten reconocer (lo que se traduciría hipotéticamente en accesos: a ser publicados por parte de los escritores, a comercializar por parte de los editores, a poder acceder a títulos por parte de los lectores, a vincularse con una plaza comercial y poder sostener la actividad sin perder especificidad cultural por parte de los librerías, etc.), vemos esa pequeña tendencia de disminución gradual de la concentración en el período 1997-2017.

Estos números nos sugieren que la marcada concentración geográfica del mercado editorial en Buenos Aires es parte de un proceso histórico sobre los que se fundan parte de sus asimetrías estructurales. Pero que, como tal, presenta o puede presentar variaciones históricas. Si nos concentramos en la historia reciente de la edición en provincias, vemos que no sólo proliferaron las editoriales (y las formas de organización y las lógicas de producción y circulación), sino que, también, una buena parte de esas editoriales hoy ya no existen, con lo que queremos señalar que se trata de proyectos que no alcanzan a mantenerse en actividad. Esto es algo propio del período, signado por la fuerte concentración del mercado del libro y de reconfiguraciones no poco trascendentales en la cultura impresa. Sin embargo, la novedad radica en que —a pesar de las intermitencias— durante los últimos veinte años hubo muchas más editoriales que en otros períodos históricos y, además, que las hubo en espacios alejados de los principales centros urbanos. Es decir, que no sólo se ha expandido la producción de libros en los centros urbanos de mayor concentración poblacional (Córdoba y

Rosario, específicamente), sino también que han surgido editoriales en ciudades pequeñas y/o alejadas de esos centros urbanos.

Como queremos reconocer el tipo de desenvolvimiento que tiene el mercado editorial en esta región en particular, no consideramos, en principio, únicamente a las editoriales que buscan intervenir en el campo literario, sino al conjunto de la producción editorial para, a partir de allí, poder reconocer índices generales del mercado en el cual estas editoriales se inscriben. Con la intención de establecer un criterio de recolección de los datos que nos oriente en el reconocimiento de los agentes con un mínimo de participación en este mercado, empezamos por considerar a aquellas editoriales que publicado al menos cinco títulos a lo largo de su historia. Esto produjo un primer gran recorte, ya que más del 50% de las personas e instituciones que han registrado obras entre los años 1982 y 2017 en estas provincias, sólo han registrado un solo título y más de la mitad del grupo restante registró entre uno y cuatro títulos. Es decir, que el grupo inicial de casi 600 editoriales con el que empezamos a trabajar representa casi el 20% del total de agentes que alguna vez han registrado algún título. Sin hilar fino todavía, estos datos evidencian una muy generalizada práctica asociada a registros esporádicos, ya sea de los autores que financian e imprimen sus propios libros, ya sea de instituciones abocadas a otras actividades que, eventualmente, tuvieron que registrar algún trabajo.

Del conjunto restante con el que comenzamos a trabajar para reconocer las modalidades de producción en estas provincias, pudimos observar que la mayoría ha registrado al menos una obra en el período que nos interesa estudiar con mayor precisión (2001-2018). Sobre las 586 personas e instituciones inscriptas en la Agencia Argentina ISBN, que han registrado al menos cinco títulos y que al menos uno de ellos lo han hecho en el período mencionado, hemos establecido algunos criterios de clasificación que nos permitieron ver lo siguiente: que 22 de estas editoriales (casi el 4%) se dedican a la publicación de obras destinadas al alumnado de diferentes cursos y carreras (se trata, en su mayoría, de imprentas y servicios de impresión que registran los materiales de cátedra de seminarios y carreras terciarias y universitarias, principalmente); que 33 de estos sellos (casi el 6%) se dedica a la publicación de materiales vinculados con el derecho y/o la contabilidad (entre ellas, editoriales con mucha trayectoria como Rubinzal Culzoni de la ciudad de Santa Fe); que 37 (un poco más del 6%) se dedica a la publicación de obras con temáticas religiosas, vinculadas a materiales de autoayuda y/o esotéricos; que 55 de estos agentes (casi el 10% del total) registra materiales relacionados con actividades corporativas de dependencias tanto estatales, como de ONGs, sindicatos o empresas; que 91 de ellos (el 15% aproximadamente) muestra una serie de registros de obras en los que predomina el mismo autor, por lo que podemos inferir que, en la mayoría de los casos, se trata de autopublicaciones; que 105 de estas personas e instituciones (casi el 18%) registran títulos cuyas temáticas están vinculadas de interés académico o social más amplio (como ensayos sobre asuntos

coyunturales o políticos); y que 239, es decir, un 40% aproximadamente, ha registrado al menos tres títulos clasificándolos como “literarios”. Esta última variable que reúne la mayor cantidad de agentes, ha sido considerada excluyente, lo que significa que podremos encontrar en ese conjunto prácticas y formas de organización que podrían haber sido considerados en los grupos anteriores. Con el ejercicio de esta tipologización pretendemos reconocer las formas de organización que el mercado de los libros expresa en un espacio de producción restringido como el que estamos estudiando. En ese grupo del 40% de los sellos que han publicado al menos un título durante el período 2001-2018, más de cinco títulos en toda su trayectoria y entre los cuales al menos tres de esos títulos están registrados como literarios, encontramos editoriales privadas que han conformado catálogos (y formas de dar a conocer las obras que contienen) que buscan diferenciarse en el campo, pero también organismos públicos u otros tipos de empresas, como servicios editoriales con fuertes incidencias en el plano comercial.

Cada provincia, asimismo, muestra capacidades productivas muy diferentes entre sí, de lo que se desprende también que el tipo de desarrollo del mercado editorial en cada una de ellas se presente de manera diferencial. El desarrollo de esos mercados, además, puede ser medido no sólo en función de la cantidad de obras publicadas, sino también por la naturaleza de los agentes que tienen a cargo estas publicaciones.² No es menor, en este sentido, que el sector público haya registrado al menos un cuarto del total de los títulos. En las provincias de Santa Fe y Entre Ríos se observa mayor injerencia de este sector: llegando a representar un 40% del total en el primer caso y más de un 30% en el segundo. Entre los actores públicos que mayores caudales suman a estas cifras se encuentran las Universidades Nacionales, aunque cada caso representa dinámicas muy diferentes que complejizan la posibilidad de poder ser consideradas en conjunto.³

Cabría preguntarse, para finalizar, cómo es que estos indicadores contribuirían a pensar en la producción literaria en estas provincias. A lo que habría que agregar que, en realidad, contribuye en todo caso a pensar en las dimensiones sociales, materiales y económicas de esa producción. La sociología del libro puede brindarnos herramientas para comprender cómo son los vínculos entre las asimetrías del campo literario y el desenvolvimiento que el mercado editorial puede tener en espacios geográficos específicos. Se trataría, en definitiva, de una manera de abordar las asimetrías expresadas

² Un indicador importante para hacer este tipo de mediciones es el que tiene que ver con la cantidad de ejemplares impresos por cada título declarado. Al no ser un dato al que podamos acceder mediante las bases de la Agencia Argentina ISBN, estamos buscando reponer esas informaciones mediante un dispositivo de encuestas que se encuentra en proceso de aplicación.

³ Será necesario determinar cuántas publicaciones registradas con sus ISBNs están contenidas en las políticas de sus editoriales, ya que en muchos casos las editoriales universitarias comparten la raíz con otros procesos de publicaciones que se dan en los múltiples estamentos, secretarías, departamentos y proyectos de investigación que registran títulos eventual o sistemáticamente. La Universidad Nacional de Córdoba representa un caso ilustrativo de lo que queremos decir: de los 1500 títulos registrados en la Agencia Argentina ISBN hasta 2019, solo noventa de ellos están contenidos en el catálogo que organiza, difunde y distribuye su editorial, que comienza a funcionar como tal en el año 2015 para tal fin. Luego, cantidades similares le corresponden al Centro de Estudios Avanzados y a la Editorial de la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño. El resto, un total de 912 títulos en soportes impresos y 319 en soportes digitales, no tienen a priori un agente editorial claro. La diferenciación de los procesos y agentes encargados de esas ediciones representa, en sí mismo y por su complejidad, un trabajo de investigación.

en la fuerte concentración del mercado editorial en el país, priorizando el tipo de desenvolvimiento que tiene el mercado editorial en espacios alejados de su principal plaza comercial e industrial. La principal dificultad, sin embargo, radica en que los efectos en términos del impacto que el desarrollo regional puede tener en la difusión de obras y autores cuyos espacios de referencia no sean Buenos Aires, no es aún incierto.

Referencias bibliográficas

- Barcia, Pedro Luis. 2004. «Hacia un concepto de la literatura regional». En *Literatura de las regiones argentinas*, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 25-45.
- Casanova, Pascale. 2001. *La Republica mundial de las Letras*. Barcelona: Anagrama.
- de Diego, José Luis. 2015. «Concentración económica, nuevos editores, nuevos agentes. Fichas para una investigación». En *La otra cara de Jano. Una mirada crítica sobre el libro y la edición*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ampersand, 259-92.
- Dujovne, Alejandro. 2018. «Y dónde está el Estado? Propuestas para pensar el Estado y la política pública en los estudios del libro y la edición». *Badebec* 8(15): 203-18.
- Gorleri, María Ester. 2012. «Posibilidades metodológicas para el estudio de la literatura en las provincias». En *La Literatura del Noroeste Argentino*, San Salvador de Jujuy: EdiUnju. <https://issuu.com/lucasperassi/docs/literatura-del-noroeste-argentino-v> (2 de julio de 2019).
- Heredia, Pablo. 2007. «Regionalizaciones y regionalismos en la literatura argentina: Aproximaciones a una teoría de la región a la luz de las ideas y las letras en el siglo XXI». En *Literatura de las regiones argentinas II*, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, 155-82.
- . 2012. «Propuestas para un estudio de las operaciones políticas de regionalización cultural en la literatura argentina». En *La Literatura del Noroeste Argentino. Reflexiones e investigaciones*, San Salvador de Jujuy: EdiUnju, 19-34. <https://issuu.com/lucasperassi/docs/literatura-del-noroeste-argentino-v> (2 de julio de 2019).
- Nallim, Alejandra. 2011. «Introducción». En *La Literatura del Noroeste Argentino. Reflexiones e investigaciones*, San Salvador de Jujuy: EdiUnju, 5-8. https://issuu.com/lucasperassi/docs/literatura-del-noroeste-argentino-v_e62ecc6030415e (2 de julio de 2019).
- . 2012. «Prólogo». En *La Literatura del Noroeste Argentino. Reflexiones e investigaciones*, San Salvador de Jujuy: EdiUnju, 5-9. <https://issuu.com/lucasperassi/docs/literatura-del-noroeste-argentino-v> (2 de julio de 2019).
- . 2013. «Palabras de apertura. 3° Simposio de Literatura Argentina en el NOA. Salta 2012». En *La Literatura del Noroeste Argentino. Reflexiones e investigaciones*, San Salvador de Jujuy: EdiUnju, 7-9. https://issuu.com/lucasperassi/docs/literatura-del-noroeste-argentino-v_bc8efc8dba0d4d (2 de julio de 2019).

- Szpilbarg, Daniela, y Ezequiel Saferstein. 2012. «El espacio editorial ‘independiente’: heterogeneidad, posicionamientos y debates. Hacia una tipología de las editoriales en el período 1998-2010». Presentado en I Coloquio Argentino de Estudios sobre el Libro y la Edición, UNLP-CONICET.
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1955/ev.1955.pdf (26 de junio de 2019).
- Vanoli, Hernán. 2010. «Sobre editoriales literarias y la reconfiguración de una cultura». *Nueva Sociedad* (230): 129-51.
- Varela, Fabiana Inés. 2018. «Regionalismo: tema de discusión en algunas reuniones científicas». En *Regionalismo literario: historia y crítica de un concepto problemático*, Mendoza: Biblioteca Digital de la Universidad Nacional de Cuyo.
http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/11489/regionalismo-literario-molina-et-al.pdf.